

A. BARRERA, O.P., *God and the Evil of Scarcity. Moral foundations of Economic Agency*, University of Notre Dame Press, Notre Dame (Indiana) 2005, 287 pp., 15 x 23, ISBN 0-268-02193-7.

Recientemente leía en una revista especializada que son muy pocos los teólogos que se adentran en la difícil tarea de dar respuesta —el tipo de respuesta que se debe pedir a un teólogo— a problemas tales como la escasez de bienes materiales que se toca en la pobreza de tantos.

Albino Barrera es profesor de Teología y Economía en *Providence College* (Rhode Island, USA). Últimamente ha publicado también «Economic Compulsion and Christian Ethics» (Cambridge University Press 2005). En la monografía que ahora nos ocupa ha querido abordar desde la perspectiva teológica el fenómeno de la escasez, que se encuentra en la base de la economía.

Desde la aportación del Antiguo y Nuevo Testamento y del pensamiento de Santo Tomás de Aquino acerca de la providencia y gobierno divinos, Barrera nos ofrece una clarificadora visión de un hecho aparentemente sólo negativo, como es el carácter limitado de los bienes materiales.

El autor ha dividido su obra en tres partes precedidas de un capítulo que proporciona el contexto. En éste Barrera sintetiza y somete a crítica un aspecto de la teodicea de Robert Malthus en su obra «*Essay on the Principle of Population*», así como las posteriores revisiones de William Paley y John B. Sumner. Si la bondad es más bien la primera experiencia y el mal la ausencia de ésta, para Malthus el mal es la primera condición para la excelencia moral, de manera que el mal viene a ser considerado como la causa eficiente de la creatividad humana, la cual a su vez es la causa final de la felicidad y libertad humanas (cfr. pp. 5-6). Por el contrario, la tesis de Barrera consiste en que Dios ha creado un mundo de suficiencia material condicionada: sobre la base de que una insuficiencia de partida sería contradictoria con la bondad de Dios, el autor sostiene que el plan de Dios consiste en una suficiencia material condicionada al uso de la libertad humana. La escasez juega un papel en el modo en que Dios gobierna el mundo sirviéndose de la libertad de los hombres; es «an opportunity for people mutually care for each other» (p. 176) y la ocasión para que las personas compartan las cargas.

La primera parte («Participation in God's Goodness», pp. 17-40) constituye la base metafísica para entender el sentido más profundo de la escasez. Apoyándose en la enseñanza de santo Tomás sobre la comunicación de la bondad de Dios en la creación (capítulo 2), así como el papel que juega en el gobierno divino la causalidad segunda de la criatura humana, Barrera ofrece una visión más profunda de la acción económica (capítulo 3).

En la segunda parte («Participation in God's Righteousness», pp. 43-151) encontramos dos capítulos (4 y 5) en los que se analiza, a la luz de la Alianza de Dios con su pueblo, el significado e impacto de las leyes veterotestamentarias relativas a los bienes materiales. A continuación, en los capítulos 6 y 7 se considera la participación en la bondad de Dios desde la enseñanza paulina y se propone una visión de la acción económica propia del discípulo de Cristo: «moral life, including economic agency, is fundamentally a participation (or lack thereof) in God's righteousness. Economic life can either be an avenue for or an obstacle to faith's being *in act*. However, in order to serve a faith that bears abundant harvest in the here and now, economic agency has to be self sacrificing. At the root of theological economic ethics is an ethos of burden bearing: foregoing one's own economic claims so that others may satisfy their own, accepting personal inconvenience to accommodate the weak, and sacrificing one's own welfare to improve others» (p. 142).

El título de la tercera parte («Scarcity and Profundity in Participation», pp. 153-204) refleja bien el propósito de los tres últimos capítulos: determinar el sentido más hondo de la escasez. En el capítulo 8 se aborda la naturaleza e impacto de la escasez. Barrera distingue entre *escasez antecedente* (aquella que se deriva de la limitación humana —pues al hacer elecciones dejamos de lado otras posibilidades incurriendo por ello en un coste de oportunidad— y de la contingencia de la creación) y *escasez consecuente*, que se deriva de elecciones defectuosas que provocan la falta de satisfacción de las necesidades básicas y otras necesidades. El primer tipo de escasez no procede del pecado original, de manera que la economía en sí no tiene su origen en éste. Por el contrario, la escasez consecuente sí se debe al pecado original en cuanto la actividad económica conlleva ahora unas dificultades sobreañadidas: «Both physical and moral evil contribute toward consequent scarcity (...); however, only moral evil bears culpability for such a persistent, unaddressed state of affairs. Definite effects flow from definite causes within the limiting formal perfections of the order of creation, and this includes consequent scarcity. Physical evil precipitates material shortfalls through natural disasters, chance, and contingency in the nature of economic processes or other nonmoral failures of defectible secondary causes. For example, material shortages occur because of intrinsic imperfections in market operations such as business cycles that generate costly and disruptive alternating periods of inflation and unemployment, of booms and busts...» (p. 156). En la visión del autor «original sin does not make nature niggardly in provisioning humans. Rather, original sin leads to a disordered reason and freedom, which cause work to be so toilsome and greed to be so satisfying. Original sin is responsible for consequent scarcity through sins of omission or commission. The consequent scarcity that stems from physical evil is supposed

to be corrected through intelligent secondary cause - human economic agency» (pp. 157-158). Así, la omisión de las acciones económicas tendentes a aliviar las necesidades económicas insatisfechas de otros y —más directamente— la avaricia, afán de acumulación, consumo desenfrenado, etc., son causas predominantes de la escasez consecuente.

Barrera analiza a continuación qué sucedería en un mundo sin escasez. A partir de ahí muestra que Dios cuenta con una suficiencia de bienes materiales condicionada a la respuesta del hombre —así es como ve la escasez— para desarrollar las potencialidades humanas que esconde el trabajo, y es que «seeking and striving are essential for human growth and development» (p. 170). A la vez, la escasez abre el camino para compartir, vivir la justicia y entregarse por los otros, pues «material abundance is made conditional on the human response to the divine invitation to let God provide for us through each other. Scarcity provides the occasion for depriving ourselves voluntarily so that others may live» (p. 178).

En el capítulo 9 se compara la teodicea malthusiana con la que el autor denomina «participative theodicy», concebida como combinación de la metafísica tomista con la enseñanza antes referida de la Sagrada Escritura. Como conclusión, «malthusian and participative theodicies differ widely in their views on the nature of the person, economic agency, goodness, and evil. These disparities are most clearly reflected in their incompatible policy postures on poverty alleviation: passive acquiescence for the Malthusian approaches and active social change for participative theodicy» (p. 197).

El décimo capítulo («Toward a Theology of Economic Agency») viene a ser una breve conclusión de 5 puntos que sintetizan la aportación de esta obra. En palabras de Barrera, las contribuciones de este estudio «provide the foundational building blocks for a theology of economic agency. Economic activity has a real and consequential impact as a secondary cause in God's in-breaking but serves as a terrain for divine intervention in human history. Moreover, not only is economic agency perfective, but it is also a venue by which God provides for us through one another. (...) consumption, production, exchange, and distribution have a place in God's economy of salvation as a fertile channel for sharing in divine perfections and activity» (p. 201).

Cierran la obra tres apéndices que tratan con más detalle y profundidad la tipología de la escasez que propone el autor, la bondad en cuanto recibida y comunicada en el contexto de la providencia divina y el tema de la suficiencia de los bienes materiales disponibles en la tierra a la luz de la enseñanza de Santo Tomás.

Aparte de la claridad y orden de pensamiento y exposición de Albino Barrera, lo encomiable de este libro es haber sabido entrelazar de manera afortunada el conocimiento cercano de la ciencia económica y el rigor teológico. Este libro era necesario. Es ciertamente una visión particular, en cuanto orientada por la metafísica de un autor concreto como es Tomás de Aquino, pero ya conocemos la solidez y perennidad del pensamiento del Aquinate. Por eso, en mi opinión, estamos ante una obra profunda que proporciona una visión teológica de la actividad económica y consigue iluminar —también desde la teología— las preguntas subyacentes al fenómeno de la escasez de bienes materiales.

Gregorio GUTIÁN